

El II Festival Internacional de Poesía no logró el éxito de convocatoria de la anterior edición

Durante dos veladas intensas, una veintena de poetas leyó sus obras en el Mercat de les Flors

JACINTO ANTÓN, Barcelona
El II Festival Internacional de Poesía finalizó su andadura anoche en el Mercat de les Flors. Dos intensas veladas de lecturas poéticas reunieron a cerca de 30 poetas de una decena de países. Faltó a la cita la rumana Liliana Ursu, a

la que no se autorizó la salida de su país. Tampoco pudo asistir el poeta chileno Nicanor Parra, aquejado de un leve problema cardíaco. Divididos en dos grupos, los autores leyeron sus poemas en su propia lengua ante un público que resultó escaso para las expectativas de la organi-

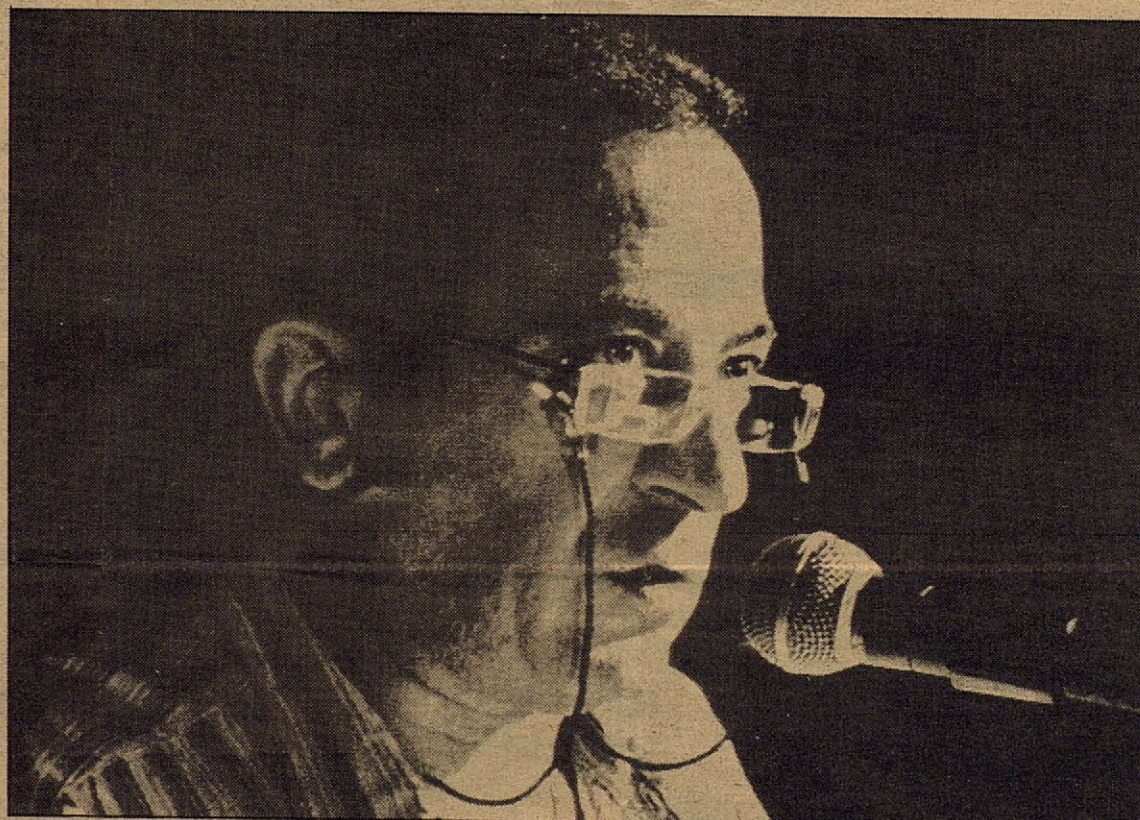
zación. Al primer recital del martes acudieron unas 300 personas, y ayer, algo más de 400. El interés despertado el año pasado por la primera convocatoria, que congregó a más de 1.000 personas, había alentado a los organizadores, que contaban con una afluencia masiva de público.

Octavio Paz tiene escrito que con la poesía el universo deja de ser un vasto almacén de cosas heterogéneas. En el Mercat de les Flors, un castellano (Carlos Edmundo de Ory) expresó: "Hay muchas cosas que no puedo decir a nadie / En su mayoría se refieren a las matemáticas"; otro (José Agustín Goytisolo) habló de buganvillas, reparaciones y humo. Un italiano (Luciano Erba) se refirió a sus hijas y un mexicano (Jaime Sabinas) a su mujer, a su coche y a sí mismo. Un catalán (Jaume Ferran), llegado de Estados Unidos e incorporado en el último momento al festival, recordó a un amigo perdido. Un japonés (Mutsuo Takahashi) convocó a los muertos a oírlo con ruido de cascabeles y un francés (Serge Pey) volteó continuamente una suerte de matraca alargada para marcar el ritmo de una melopea hipnotizante... Y todo fue distinto, pero fue lo mismo.

Los poetas, instalados en el sobrio escenario, bañados en una luz cómplice, acomodados alrededor de cuatro mesas de café, se turnaron en acudir al micrófono para leer despaciosamente sus propios poemas. Unos lo hicieron con voz suave y sugerente, otros imprimiendo matices dramáticos a sus palabras, otros más con tono monótono. Y sin embargo, hubo un clima, una línea armónica que no se quebró en toda la noche, una corriente de palabras y sensaciones que arrastró a una parte del público (otra parte, todo hay que decirlo, desfiló buscando la salida) invitándolo a sucesivos cambios de ánimo, a pasar de la sonrisa a la tristeza, de la ironía a la dulzura, de la plenitud al vacío.

Autocar de poetas

Los poetas habían llegado al Mercat de les Flors en autocar. Después de echar una ojeada al escenario, anárquicos como un grupo de colegiales, (no en balde De Ory había recordado al mediodía que "el poeta es un niño que nunca crece") subieron a los camerinos del teatro para ultimar los detalles del recital. Alex Susanna, organizador, autor de las traducciones que se entregaron al público, poeta él



José Agustín Goytisolo, durante la lectura de sus poemas en el Mercat de les Flors.

GUSTAU NACARINO

mismo, aparecía nervioso. Explicaba los turnos de intervención, los cambiaba, los volvía a explicar. Los poetas escuchaban, obedientes, y repasaban los poemas escogidos repitiéndose a sí mismos en los múltiples espejos de los camerinos. Reinaba un caos de vestuarios antes de un partido.

Mutsuo Takahashi, amigo personal de Yukio Mishima, director de teatro amén de poeta, explicaba las piezas elegidas: "La primera es un saludo a Europa, *Nosotros, la gente de Cipango*; luego vienen dos homenajes a sendos amigos, Shigeo Washisu, fallecido hace 4 años, y Pitágoras, desaparecido hace 2.600 años. Finalizaré con un ambiguo retrato de mí mismo, en el que utilizó la entonación imperial. La temática principal de mi obra es el diálogo con los muertos; formalmente insisto en romper siempre con lo que he realizado antes". "¿Mishima? Era un hombre contradictorio y con muchas caras. No tenía una conducta masculina y quería tenerla, por eso

se impuso esos comportamientos viriles a ultranza". "¿Nuestra poesía contemporánea? No está madura aún, es algo caótico, cada uno lo intenta a su manera. Admiro a Saint-John Perse y a García Lorca. A los japoneses nos atrae de Lorca la correlación que establece entre muerte y vida".

Franco Fortini, extraordinario poeta (leyó además con una voz admirable, rica en efectos dramáticos, que cautivó al público), ensayista, traductor del *Fausto* de Goethe al italiano, se refirió a la poesía de su país: "En los últimos 40 años lo mejor de nuestra literatura, lo más cierto sobre nuestro país y sobre la condición humana, ha sido escrito en poesía. En la narrativa, en cambio, pese al reciente boom de jóvenes escritores, ha faltado una interpretación profunda de las transformaciones sociales". Fortini destacó al poeta Vittorio Sereni y sobre todo a Zanzotto, "que ha hablado, indirectamente, de todo eso que no ha podido explicar la novela". También señaló

a Pasolini, "naturalmente".

El mexicano Jaime Sabines, cuidadosamente trajeado, había elegido su poesía "más sencilla, más directa", para el recital. Casi toda de su *Nuevo recuento de poemas*. "La poesía en México atraviesa un momento óptimo. Alcanza un gran desarrollo entre la juventud. Existen dos corrientes: la intelectual, muy elaborada, cuyo representante es Octavio Paz, y —lo digo sin pretensiones— la que me sigue a mí y que supone la ruptura con la tradición poética de México, una búsqueda de lo cotidiano". Movió la cabeza el mexicano, preocupado, al mencionársele el Mundial de Fútbol: "Andan como locos allá", dijo. Sabines protagonizó alguno de los momentos más altos del recital con sus versos limpios, de palabra precisa. Goytisolo con *A veces gran amor* y unos versos de su próximo poemario emocionó sobremanera y provocó una ovación. Jaume Pont fue breve, pero impresionó con sus *Jardins bàrbars*.

Pesca poética

J. A., Barcelona

¿Qué animaba a los poetas a participar en la experiencia, qué esperaban de esta confrontación con el público? Hubo contestaciones para todos los gustos. La más bella, quizá, la de Erba, admirador confeso de Jorge Guillén: "Mi actitud es como la del pescador que lanza al mar su sedal para prender algo. Puede que algunas personas conecten con mis versos; por pocas que sean valdrá la pena".

De Ory, barbado nihilista, estuvo al principio rompedor: "No me gusta decir mis poemas. Un poeta no es un pavo real. Mis poemas son vanguardistas y no los va a entender nadie". Más adelante explotó: "Vamos a comunicar, a expresarnos; a lograr una catarsis colectiva. La poesía es emoción". Durante el recital, tras impresionar con *Cuando yo era niño*, erró algún verso y lo repitió terco, enojado. Finalizó con un seco "Ya basta, muchas gracias".

El gallego Manuel Vilanova manifestaba sus dudas: "Creo que el recitar en sí no añade nada al poema" y recordaba que Cernuda "señaló, acertadamente, que gran parte de la poesía contemporánea está pensada para ser leída en voz baja". Fortini dijo: "no creo mucho en la poesía declamada". Takahashi aseguraba haber descubierto "la importancia de hacer poesía delante del público, la importancia del sonido..." y Sabines expresó: "Es primordial este tipo de comunicación, pues la relación con el público es inmediata y pueden observarse sus reacciones".

Al finalizar el primer recital, Takahashi se interesó por el curioso instrumento de Pey —que había protagonizado una "acción poética" con la mexicana Edith Carriño—, Erba aparecía preocupado por la posibilidad de que la lengua hubiera creado una barrera con el público. Muchnik insistía en que la culpa de la escasa afluencia de público era del fútbol y varios asistentes expresaban que, al menos poéticamente, el acontecimiento había sido un gran éxito. Goytisolo señaló divertido: "Después de actuar nosotros, seguro que mañana viene menos gente aún".

Buganvillas
fougain
villera
flor y
arboles
espino